

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada Dra. Luz M. Rivera Miranda

**“¿Sanando a los líderes que forman a otros;
evaluando tu pasado y tu matrimonio o soltería”**

Este trabajo es presentado al
Dr. Carlos R. Colón Ph. D. en cumplimiento de
los requisitos del curso MEL 601.774
Formación de Lideres

Por
Diana Ramiro Meléndez

Saint Just, Puerto Rico

15 de junio de 2023

Introducción:

El primer objetivo que se nos ha planteado en esta redacción ha sido evaluar la sombra según la lectura realizada y descrita por Peter Scazzero. Estaremos describiendo un líder casado o soltero y culminaremos mencionando aspectos de crecimiento, desafíos o peligros que hemos experimentado en el liderazgo

Desarrollo:

Los seres humanos nacen y crecen en diferentes entornos. Unos con autoestima elevada, otros con poca autoestima. Podemos encontrar personas lastimadas porque sus hogares han sido fragmentados. Todas las situaciones antes descritas y otras que no hemos mencionado se pueden ver reflejadas en la personalidad con sentimientos de culpa, resentimiento, enojo, entre otras.

En efecto, el ser humano va creciendo y esas situaciones que no ha enfrentado se pueden agravar al pasar los años. Pueden reflejarse cuando la persona no se siente realizada y le lleva a una frustración la cual se hace más difícil en la adultez superarla. Muchas personas tratan de llenar ese vacío que cargan en el alcoholismo, adulterio, depresión, violencia, entre muchas otras que podíamos mencionar. Todas ellas provienen del mundo lleno de pecado y maldad.

Pero, en segundo lugar, los seres humanos cuando conocemos al Señor nos convertimos en creyentes. La palabra nos enseña que todas las cosas viejas pasaron y que todas son hechas nuevas (2da de Corintios 5:17). Nuestra relación con Dios debe ser una de entrega y rendición total. Así que debemos permitir a la persona del Espíritu Santo que escudriñe nuestro interior y sane toda herida. Debemos ser sinceros con Dios y entregarle todo nuestro pasado y lo que en el camino no permite que tengamos un crecimiento espiritual en nuestro liderazgo.

Se trata de entregar nuestro yo para que Cristo crezca en nosotros y reflejemos esas características que Jesús nos dejó como ejemplo. Ser humildes y reconocer nuestras faltas. Amar

al Señor de todo corazón y a nuestro prójimo. Ser genuinos y mantener un compromiso como siervos de Dios. Mantenernos fieles reconociendo que los dones que nos han sido entregados son para manifestarse en el Cuerpo de Cristo.

1. El liderazgo basado en tu matrimonio

Partiendo desde el punto de la conversión encontramos personas con diferente estatus social. Unos que llegan casados sin su cónyuge. Otros que llegan a servir juntos al Señor. Y los que llegan solteros, porque nunca se han casado, son viudos o divorciados. Como líderes debemos evaluar los creyentes antes de que ejerzan el cargo.

Fundamentalmente si tenemos creyentes nuevos en nuestra congregación debemos considerar llevarlos por un proceso de discipulado. Y una práctica que resulta eficaz puede ser ubicarlos en equipos de líderes con experiencia o madurez espiritual. El líder debe mantenerse buscando la dirección del Señor en oración para brindarle las herramientas necesarias para el desarrollo y capacitación de un liderazgo excelente.

Las experiencias de los líderes casados que menciona el autor no tenían un balance entre su matrimonio y su liderazgo. Entendían o practicaban que darle el primer lugar a Dios era descuidar a los suyos. Podemos ver en las Sagradas Escrituras el consejo de Pablo a los corintos de no hacer yugos desiguales (2da de Corintios 6:14). Cuando no hay acuerdos entre ambas partes en la toma de decisiones las cargas se tornan mas pesadas. Las parejas deben tomar tiempo para intimar en el diálogo, nutrir su vida espiritual y su vida de pareja.

Cuando la pareja fundamenta su matrimonio en Cristo, que es la roca incommovible, su relación se tornará más fuerte y su liderazgo se fortalecerá. Cristo ama a la iglesia, que es su esposa, con pasión. Es un sentimiento que se debe cultivar orando y conectándose con su cónyuge física, espiritual emocional e intelectualmente. Deben apoyarse mutuamente no

buscando lo suyo propio sino agradando a su cónyuge (1ra Corintios 13:13).

2. El liderazgo basado en tu soltería

Vivimos en un mundo marcado por el liderazgo basado en la soltería, por decisión o por circunstancias que han llegado sin pedir permiso. El líder que se mantiene soltero por decisión dedica su tiempo al Señor. Cuando van a tomar una decisión de cambiar el estatus son cuidadosos en pedir dirección porque desean hacer la voluntad de Dios. Cualquiera sea la decisión lo hacen de tal manera que mantienen el deleite en quien han decidido servir o aceptar su perfecta voluntad, Dios.

El líder que se mantiene soltero no debe vivir condenado por no haber encontrado su ayuda idónea. El que ha perdido su cónyuge no debe mantenerse en un luto por la eternidad. Eso no significa que debe buscar otra pareja o que no la deba buscar, Sino deleitarse en lo que Dios le permitió vivir y disfrutar su nuevo estado civil. Por el contrario, ambas situaciones son oportunidades para dedicar tiempo a sus seres queridos, al liderato y llenarse del amor de Jesús con el propósito de reflejar el amor de Dios a aquellos que se sienten solos o abandonados.

Los líderes solteros deben tomar buenas decisiones basadas en cultivar una vida sana. Debe cuidar su persona como buen mayordomo de Cristo y su conducta (1 Timoteo 4:16) ante el mundo que lo está observando. El líder debe rodearse de mentores y practicar el compañerismo. Los líderes casados y solteros deben procurar realizar actividades que les ayuden a fortalecer su vocación. Los líderes se desaniman, tienen luchas y tentaciones como las tuvo Jesús.

Conclusión:

Resumiendo lo planteado sin duda alguna cuando vamos profundizando en nuestra vida cristiana, al paso de los años, vamos a experimentar sentimientos tales como sentirnos realizados, no del todo satisfechos o fracasados. Cualquiera sea el resultado debemos soltar y entregar al

Señor o darle gracias por las experiencias vividas. Así que nos ayude a derribar cualquier obstáculo que se nos presente y no nos permita avanzar en el crecimiento espiritual. Agradecer por salvarnos y perdonarnos y mantenernos fieles a El sirviendo en nuestra comunidad de fe.

Ciertamente doy gracias a Dios porque fui criada con una familia llena de amor y fuerte de carácter y. Específicamente mi abuela fue la persona que me ayudó en mi crecimiento hasta los nueve años. Cuando falleció se fue salva y me entregó a la tía cristiana. Por tres años ella me enseñó amar a Dios y me dio testimonio de su amor. Hoy puedo decir que me siento realizada como mujer, madre, hija y sierva de Dios.

Naturalmente he vivido una vida fragmentada, pero, aun así, puedo expresar que el momento mas hermoso que experimentado fue cuando tuve un encuentro con Dios. Porque sin él no sé qué sería de mi en esta etapa de mi vida. En el presente estoy viviendo un momento donde he podido crecer espiritualmente en el liderazgo. He derramado muchas lágrimas queriendo escapar del lugar donde Dios me ha querido posicionar. Pero hoy puedo darle gracias porque me rendí a El y he podido ver manifestado su amor en mí para reflejarlo en otros líderes a los que se me hacía difícil entender. Así como vencer tentaciones que han tocado a la puerta. En este momento me ha tocado cuidar de dos de mis seres queridos, mi madre y mi tío. Reflejando el amor de Dios en mi vida para darles testimonio.

Generalmente creemos que el liderazgo es una etapa y ahí termina. Evidentemente cuando más boguemos mar adentro, mas humildes Dios nos exige y continúa moldeando nuestro carácter. Esta experiencia de estudios a nivel de maestría me ha confrontado para mejorar y llegar a la excelencia, específicamente en la manera de expresarme y tratar de llevar una vida moderada y no olvidar el amor y la compasión que debemos reflejar hacia el prójimo y cuanto mas a la familia de la fe.

Bibliografía

Scazzero, Peter. *El líder emocionalmente sano*. Miami: Editorial Vida, 2016.